

Socialismo y Libertad

El exilio antiautoritario de Europa en México y la lucha contra el estalinismo. 1940-1950

Claudio Albertani

*Para Vlady.
In memoriam*

Al concluir la guerra civil española, México fue uno de los pocos países que mantuvieron abiertas las puertas a los militantes antifascistas europeos, sin importar ideologías ni etiquetas. Mientras es bien conocida la presencia de comunistas, republicanos y socialistas, menos estudiadas son las otras tendencias. A principios de los años cuarenta, después de múltiples peripecias, un grupo de exiliados de orientación antitotalitaria se encontraron en la Ciudad de México. Entre ellos destacaban: Víctor Serge (Víctor Kibalchich), escritor, periodista, poeta, militante libertario y ex dirigente de la Oposición de Izquierda en la URSS; su hijo, el joven pintor Vlady (Vladimir Kibalchich); Marceau Pivert, sindicalista revolucionario, fundador en Francia del Partido Socialista Obrero y Campesino (PSOP); Julián Gorkin (Julián Gómez García), secretario internacional del Partido Obrero de Unidad Marxista, POUM, de España y director de su órgano oficial, **La Batalla**; Gustav Regler, ex miembro del Partido Comunista Alemán (KPD), ex comisario adjunto de la XII Brigada Internacional en España; y Paul Chevalier (Leo Valiani), italiano, ex comunista, militante antifascista y futuro dirigente de la formación guerrillera italiana Giustizia e Libertà.

El movimiento “Socialismo y libertad” y la revista *Mundo*

Juntos dieron vida a la sección mexicana de “Socialismo y Libertad”, movimiento que se adhería al Frente Obrero Internacional integrado por el Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM) de España, el *Independent Labour Party* (ILP, donde militaba George Orwell) de Inglaterra, el Partido Socialista Revolucionario de Holanda (RSAP), el Partido Comunista de Oposición de Alemania (KPO), el Partido Socialista Obrero y Campesino de Francia (PSOP), entre otras organizaciones.¹

Según se desprende de la lectura de la revista que publicaban, **Mundo**, el movimiento “Socialismo y Libertad” tenía proyección en por lo menos otros tres países latinoamericanos, Chile, Argentina y Uruguay, mientras redes afines existían en Cuba, República Dominicana, Venezuela, Bolivia y Perú (países donde, sobre todo

los primeros dos, había exiliados españoles de filiación pousista y anarquista).

Pronto se unieron al grupo otros exiliados. Entre ellos figuran el escritor polaco Jean Malaquais (Vladimir Malacki); el poeta surrealista Benjamín Peret; el militante trotskista G. Munis (Manuel Fernández Grandizo); el comunista consejista alemán Otto Rühle, y su esposa Alicia Gerstel (psicoanalista de orientación adleriana)²; el anarcosindicalista español Ricardo Mestre (fundador años después de la Biblioteca Social Reconstruir en la Ciudad de México) y los anarquistas rusos Jacobo Abrams, Senia Flechin y Mollie Steimer (protagonistas en años anteriores de un clamoroso proceso político en Estados Unidos).³

Si bien el Partido Comunista Mexicano tildaba al grupo de “trotskista”, difícilmente se podría definirlo así. Ciertamente los militantes de “Socialismo y Libertad” admiraban al viejo revolucionario vilmente asesinado en México, pero iban mucho más lejos en sus críticas a la URSS, a la Internacional Comunista y al modelo bolchevique.⁴

Tan es así que en el Boletín de la IV Internacional en México correspondiente al año de 1943, tildan duramente a los integrantes del grupo “Socialismo y Libertad” como “irresponsables y megalómanos, habiendo tenido en otras épocas acciones y pensa-

2 Sobre el exilio alemán en México consulté: Fritz Pohle, **Das mexikanische Exil, Ein Beitrag zur Geschichte der politisch-kulturellen Emigration aus Deutschland (1937-1946)**, Stuttgart, J.B. Metzlersche Verlagsbuchhandlung, 1986 (este autor menciona a Víctor Serge y a la revista **Mundo**). En español: Jorge Fuentes Morúa, “El exilio alemán en México y la difusión del marxismo” en: **Perspectivas Históricas**, publicación del Centro de Estudios Históricos Internacionales, año 3, n° 5-6, julio-dic. 2000.

3 Véase: Mollie Steimer, **Toda una vida de lucha. La rebelión de una anarquista condenada por ambos imperios**, México, Antorcha, 1980. Anna Ribera Carbó, “Semo: fotografía y anarquismo” en: Pablo Yankelevich (comp.) **México, país refugio. La experiencia de los exilios en el siglo XX**, México, Plaza y Janés, CONACULTA, INAH, 2003.

4 Sobre las diferencias entre Trotsky y el POUM, véase en particular el reciente libro de Ignacio Iglesias, **Experiencias de la revolución. El POUM, Trotsky y la Intervención Soviética**, Barcelona, Alertes, 2003.

1 Véase: **El Socialismo Revolucionario Ante la Guerra**, México, Ediciones del Frente Obrero Internacional (F.O., noviembre de 1940,



mientos revolucionarios, terminan (...) por separarse progresivamente del marxismo”.⁵

En realidad, las diferencias entre nuestros exiliados y los trotskistas se hacían cada vez más profundas. Bajo el título, **Los problemas del socialismo en nuestro tiempo**, Serge, Gorkin, Pivert y Chevalier publicaron hacia finales de 1943 un folleto que puede considerarse como una suerte de manifiesto del grupo.⁶ Analizaban aquí los grandes problemas del momento: la guerra, las economías dirigidas, el neo-imperialismo nazi, la descomposición del capitalismo liberal, la crisis moral y doctrinal del movimiento obrero, la psicología de las masas, la degeneración de la URSS y de la Internacional Comunista, las perspectivas revolucionarias...

Todos eran asuntos polémicos e, incluso, candentes. El análisis se centraba en la categoría de “colectivismo burocrático” introducida unos años antes por Bruno Rizzi, autor italiano que había influenciado entre otros a Dwight Macdonald, James Burnham y al propio Trotsky.⁷

“El régimen soviético, el fascismo, el nazismo, y el *New Deal* —escribía Victor Serge en su contribución— tienen innegablemente rasgos comunes determinados en última instancia por las tendencias colectivistas de la economía moderna... A consecuencia de la postración de la clase obrera, esas tendencias revisten la forma del colectivismo burocrático...”⁸

Por su parte, Gorkin se deslindaba abiertamente del trotskismo, porque “no representa una fundamental rectificación del estalinismo, sino un opositor y rival suyo. Por encima de las trágicas luchas de los últimos años, (trotskismo y estalinismo) son, en el fondo, el anverso y el reverso de una misma medalla. Separado de la organización comunista oficial, el trotskismo ha caído en un sectarismo estrecho que lo reducido a la impotencia”.⁹

Además de algunos folletos más, “Socialismo y Libertad” editó dos revistas: primero **Análisis** (tres números entre enero y mayo de 1942), y después la ya citada **Mundo**, “libre tribuna de discusión en la que pueden colaborar todos los socialistas revolucionarios y libertarios, encuéntrense donde se encuentren”. A pesar de reunir a nombre tan prestigiados, ni una sola biblioteca en México conserva la colección completa de la revista y la mayoría ni si quiera guardan un registro de su existencia.¹⁰

5 Citado en **Mundo** n° 2, México, D.F., 15 de julio de 1943.

6 Victor Serge, Julián Gorkin, Marceau Pivert, Paul Chevalier, **Los problemas del socialismo en nuestro tiempo**, México, Ediciones Iberoamericanas, 1944. Dirigía la editorial el catalán Bartolomé Costa Amic, integrante del grupo y militante del POUM, fallecido en la Ciudad de México en 2001.

7 Bruno Rizzi, **La burocratization du monde**, Paris, Édité par l'Auteur, Les Presses Modernes, 1939. Traducción al castellano, **La burocratización del mundo**, Barcelona, Península, 1978.

8 Victor Serge, “Guerra de Transformación social”, en: **Los problemas del socialismo en nuestro tiempo**, op. cit., p. 20.

9 Julián Gorkin, “Situación del movimiento obrero y del socialismo” en: **Los problemas del socialismo en nuestro tiempo**, op. cit., p. 65.

10 Algunos números pueden consultarse en México en la *Biblioteca Social Reconstruir*, Calle Dolores 16 despacho 401, Colonia Centro, braulion@matemagica.com.mx

El nombre evoca **Monde**, publicación parisina de gran prestigio, creada en 1928 por el escritor Henri Barbusse, de la que Gorkin había sido redactor y Serge y Regler colaboradores asiduos. Es de señalar que al final de su vida Barbusse —fallecido en 1936— se había convertido en un entusiasta sostenedor de Stalin y, por esta vía en un ícono del régimen soviético. ¿Por qué entonces ese nombre? Retomando el nombre de la revista fundada por el intelectual francés, el grupo se propuso reavivar los criterios críticos, plurales y revolucionarios que habían caracterizado la etapa inicial de la revista.¹¹ Esa era, en todo caso, la opinión de Vlady.¹²

Proyecciones continentales

El primer número de **Mundo** apareció en julio de 1943, el último en julio de 1945, por un total de 13 entregas.¹³ El director responsable era Gustavo de Anda, ex integrante de la *Oposición Comunista de Izquierda* (organización mexicana de orientación trotskista¹⁴), pero la dirección política la proporcionaban, de manera colectiva —y no sin tener conflictos— Pivert y los miembros del POUM. Según Vlady, Serge se encontraba algo aislado en el grupo y, a pesar de ser la figura más interesante, no desempeñaba ningún papel dirigente. Entre los colaboradores, encontramos a los mexicanos Luz Cienfuegos, Rodrigo García Treviño, Antonio Hidalgo, Magdalena Mondragón, Manuel Rodríguez y Francisco Zamora.

Había, además, algunos colaboradores latinoamericanos: Julio César Jovet, escritor chileno; Manuel Hidalgo Plaza, socialista, ex embajador de Chile en México; José Gabriel, escritor argentino y Jorge Reynoso (desde Bolivia y Perú). A partir del n° 3, Luce Fabbri figuraba como correspondiente desde Uruguay editando al mismo tiempo, “Socialismo y Libertad”, revista en tres idiomas: español, francés e italiano.¹⁵ Luce se ocupaba de la sección italiana, al lado de Torquato Gobbi (viejo amigo y colaborador de su padre, Luigi Fabbri); Julien Coffinet cuidaba de la sección

com.mx y en el recién creado **Centro Vlady**, calle Goya 63, colonia Mixcoac, claudio@vlady.org

11 Barbusse fue director de **Monde** entre 1928 y 1935. Es de recordar que **Clarté** (Claridad), la revista cultural y de crítica política afín a los bolcheviques fundada por Barbusse en 1919, había ejercido un gran influencia a lo largo de toda Latinoamérica.

12 Comunicación al autor, enero de 2005. Vlady falleció el 21 de julio de 2005 en su casa de Cuernavaca, Morelos.

13 Ninguna biblioteca mexicana posee una colección completa de la revista. La Biblioteca Social Reconstruir tiene algunos números mientras que otros se encuentran en el archivo personal de Vlady

14 Véase: Olivia Gall, **Trotsky en México y la vida política en el periodo de Cárdenas 1937-1940**, México, ERA, 1991, pp. 63, 68, 69.

15 Luce Fabbri (1908-2000), militante anarquista italiana hija de Luigi Fabbri (1877-1935), el principal discípulo de Errico Malatesta. Padre e hija emigraron al Uruguay en 1928, jugando en adelante un papel relevante en el movimiento libertario continental.

francesa, mientras que Fernando y Pilar Cárdenas, republicanos españoles, escribían en castellano.¹⁶

“Hacia 1943 —cuenta Luce— surgió una experiencia muy interesante, la de trabajar juntas personas que pertenecíamos a tendencias distintas: socialistas, anarquistas, republicanos. La idea era que en todos los países los refugiados europeos tenían que juntarse con miras a una Europa unida. Lo que queríamos demostrar era que, aún pensando distinto, cuando había una preocupación básica común, se podía lograr una convergencia de esfuerzos. (...) Cada uno escribía desde su posición, y nos preocupábamos por presentar la guerra desde el punto de vista de la resistencia, de las corrientes internacionalistas y anticapitalistas dentro de la resistencia.”¹⁷

La sección uruguaya duró poco, con apenas seis números publicados, pero fue significativa en cuanto a la posibilidad de colaboración común entre diversas corrientes, respetándose las diferencias políticas, sin forzar una unidad artificial y empobrecedora.

La sección más fuerte era aparentemente la de Chile, país en donde, agotada la experiencia mexicana, aparecerá una segunda edición de **Mundo** a partir de 1946. Entre los integrantes de la sección chilena de “Socialismo y Libertad” encontramos a Pierre Letelier, Juan Sandoval, Julio Lagos y Clodomiro Almeyda (quien, décadas después, se desempeñaría como ministro de relaciones exteriores en el gobierno de Salvador Allende).

Ojeando las páginas de la revista, el lector queda impresionado por la actualidad de los temas tratados y el rigor del análisis. Aparte la abundancia de información sobre la resistencia antifascista en los principales países europeos (no olvidemos que las comunicaciones intercontinentales eran muy difíciles por la guerra, y había que franquear la censura) encontramos reflexiones teóricas de muy alto nivel sobre la cultura mexicana; bolchevismo, estalinismo y trotskismo; la naturaleza socioeconómica de la URSS; la cuestión judía; el nacionalismo; la revolución en la India; el cardenismo; la situación en varios países latinoamericano, entre otros temas.

También leemos reseñas bibliográficas, una página cultural, e ilustraciones a cargo del pintor Vlady, y del dibujante Bartolif. Dos psicoanalistas, Fritz Fränkel y Herbert Lennhof aportan estudios sobre el tema “socialismo y psicología”.

Entre los corresponsales en el extranjero destacan: el conocido anarquista alemán Rudolf Rocker, el socialista libertario Sebastian Franck (Henry Jacoby), ambos exiliados en Estados Unidos; el socialista libertario norteamericano Dwight Macdonald,

director de la revista **Partisan Review**¹⁸; Jay Prakash Narayan, secretario general del Partido Socialista de India¹⁹; y Angélica Balabanov, destacada militante socialista y ex secretaria de la Comintern (antes de romper con los bolcheviques hacia 1923).

El lector queda fascinado por la amplitud de criterios de los redactores: hasta la fecha **Mundo** queda como uno de los pocos intentos (otro podría ser el de la revista **Claridad** de Argentina, bajo la dirección de Antonio Zamora) en el que socialistas de varias tendencias intentaron un intercambio de ideas, sin caer en sectarismos.

En el n° 11 de la revista (enero de 1945) leemos: “Socialismo y Libertad” representa la síntesis ideológica de los conceptos libertarios y humanos de la filosofía anarquista y del realismo constructivo del socialismo marxista”. Y es que entre los miembros del grupo había marxistas luxemburguianos como Pivert, marxistas libertarios como Serge, anarquistas como Mestre, Fidel Miró y Mollie Steiner y *bundistas* como Abrams.²⁰

Fue pues, un intento —por así decirlo— “ecuménico” de plantear un nuevo comienzo a partir de un severo diagnóstico de las vicisitudes del movimiento obrero internacional y de una síntesis de la experiencia de las diferentes corrientes socialistas. Aunque su fracaso es evidente, queda como un esfuerzo serio en esta dirección.

Mundo tenía una sede, el Centro Cultural Ibero-Mexicano (V. Carranza 50, Col. Centro, México, D.F.). Aquí los exiliados organizaban encuentros y debates sobre temas de actualidad, siendo repetidas veces atacados por militantes del PCM. Éstos eran, en ocasiones, dirigidos por el italiano Vittorio Vidali, alias Carlos Contreras, agente de la GPU, ex comisario político de la V° Regimiento en España, a la sazón exiliado en México.

La marginalización del grupo

El movimiento “Socialismo y Libertad” nunca cundió en México y, a medida que se acercaba el final de la guerra, se fue debilitando todavía más. ¿Por qué el impacto de un círculo que aglutinaba personalidades relevantes y con un amplio historial de militancia revolucionaria fue tan limitado? ¿Por qué las principales historias de la izquierda ni siquiera los mencionan?²¹

En parte esto se debe a que gran parte de nuestros exiliados nunca se integraron en la vida social y política del país y no

16 Margareth Rago, **Entre la historia y la libertad, Entre la historia y la libertad. Luce Fabbri y el anarquismo contemporáneo**, Montevideo, Nordan, 2002, pp. 149-151. Torquato Gobbi (1888-1963) redactor de **Studi Sociali**, es el fundador en Montevideo de la librería italiana; Julien Coffinet, socialista revolucionario francés. Sobre este último, véase: Charles Jacquier, “L’esilio di Julien Coffinet o un marxista eretico a Montevideo”, en: **Revista Storica dell’anarchismo**, año 11, n° 1, enero-julio de 2004, Biblioteca Franco Serantini, Pisa.

17 M. Rago, **Entre la historia y la libertad**, op. cit., p. 151.

18 Sobre las relaciones entre Victor Serge y la izquierda norteamericana véase: Alan Wald, “Victor Serge and the New York antistalinist left”, en Susan Weissman (compiladora) **The ideas of Victor Serge. A life as a work of art**, Glasow, Critique Books, 1997, pp. 99-117 [incluido en el presente *dossier*].

19 Sobre la trayectoria de este militante hindú, compañero de Gandhi y Nerhu, fallecido en 1979, véase: Allan and Wendy Scarf, **J.P. His Biography**, New Delhi, Orient Longman Limited, 1998.

20 El *Bund* era la organización de los obreros judíos rusos y uno de los grupos fundadores de la socialdemocracia rusa. Véase: Henri Minzeles, **Histoire générale du Bund. Un mouvement révolutionnaire juif**, Paris, Denoël, 1999.

21 Véase por ejemplo el clásico estudio de Barry Carr, **La izquierda mexicana a través del siglo XX**, México, Era, 1996.

deseaban prolongar su residencia más allá de la guerra. Con la salvedad de Victor Serge —quien tenía un diagnóstico más bien pesimista que le causó muchas críticas pero que a la postre se reveló correcto— la mayor parte de ellos pensaba que en Europa la derrota del nazi-fascismo iba a desembocar en una situación prerrevolucionaria parecida a la de 1919-21 y anhelaba participar en el desenlace de los acontecimientos. Entre 1945 y 1946, casi todos se trasladaron a Francia, salvo Serge —quien (supuestamente) murió de un ataque cardíaco en la Ciudad de México en 1947— y Gustav Regler, quien se asentó en Tepoztlán, Morelos, dedicándose en los años sucesivos a la literatura y al estudio de las culturas prehispánicas (murió en 1966 en el curso de un viaje a la India).²²

Hay, sin embargo, otras razones mucho más importantes. El grupo tuvo que enfrentarse a todos los dogmatismos: no solamente al estalinismo del PCM —entonces cercano al PRI por cuyos candidatos, Manuel Ávila Camacho y Miguel Alemán llamó a votar en las elecciones de 1940 y 1946— sino también al trotskismo y, sobre todo, al lombardismo, la ideología oficial del movimiento obrero en México —una ideología particularmente curiosa que se podría definir como mezcla de estalinismo y ... anticomunismo con importantes ramificaciones en América Latina y en Estados Unidos.²³

A esto hay que añadir, por supuesto, la hostilidad de la derecha, cuyo exponente principal era José Vasconcelos. De alguna manera el grupo se configura pues como revelador del conjunto de circunstancias que privaban en la política mexicana de tal manera que su “ausencia” del escenario nacional es sintomática.

Una historiadora especializada en el estudio de la migración, Dolores Pla, señala que algunos refugiados españoles vivieron en México un “doble” exilio.²⁴ Aun cuando ella alude básicamente al problema de la minoría catalana, la misma hipótesis se puede aplicar a los disidentes del comunismo soviético. Alterando la famosa expresión de Orwell, se podría decir que unos exiliados eran “más exiliados” que otros.

Al narrar su experiencia en el campo de concentración de Le Vernet, Francia, Arthur Koestler —quien compartió su experiencia con Gustav Regler— definió como “escoria de la humanidad” la figura del disidente desarraigado y despojado incluso de su identidad política.²⁵ En la misma época, otras obras literarias evocan sentimientos parecidos: Jean Malaquais lo hizo en el **Diario de un meteco** y en **Planeta sin visado**;²⁶ Max Aub (también hués-

ped de Le Vernet) como parte de **El laberinto mágico** —enorme fresco en seis tomos sobre la guerra civil española— escribió **Campo Francés**;²⁷ y Victor Serge consagró sus vivencias en la desgarradora novela, **Les Derniers Temps**, escrita en México.²⁸

El empleo de términos como meteco, desarraigado, escoria de la humanidad, etc. nos remite al universo espiritual que vivieron estos autores. No es por demás señalar que los comunistas acusaron a Serge, a Pivert y a la gente del POUM de ser la quinta columna de los nazifascistas en México. Esto sucedía en un momento extremadamente delicado, cuando México estaba por declarar la guerra a las potencias del eje y una tal acusación podía valer la expulsión o el encarcelamiento.

¿Qué impacto tuvieron en México las ideas del revolucionario ruso-belga, su terco apego a la tradición libertaria y, al mismo tiempo, su igualmente terca defensa del octubre bolchevique? Recordemos que Serge había sido en 1933 el primer autor de filiación marxista en emplear el término “totalitarismo” con respecto a la URSS.²⁹

Como escribe Horacio Tarcus, “además del carácter de expatriados de sus editores, creo que el posicionamiento político que asume el grupo ‘Socialismo y Libertad’ era imposible para la época. Imposible en el sentido de que nadie, ni populistas, ni estalinistas, ni socialistas reformistas, ni trotskistas ortodoxos, querían ni podían *escuchar* este tipo de ideas. No era posible hacer política, en el sentido fuerte del término, con estas ideas en los años ‘30 ni ‘40. Apenas ahora, hay un poco de mayor audibilidad para estas ideas”.³⁰

¿Quinta Columna?

En el curso de algunas pesquisas que hice en el Archivo General de la Nación, encontré información sobre nuestros exiliados en apartados donde se trata precisamente de “nazifascistas”.³¹ Los documentos en cuestión son informes confidenciales de agentes de inteligencia del gobierno mexicano que, curiosamente, revelan una mirada muy parecida a la de la izquierda estalinista. ¿Contaban los comunistas con simpatizantes que filtraban informaciones a los servicios de inteligencia? Es posible, aunque habría que probarlo.

El hecho es que las calumnias tenían origen en la prensa comunista en el exilio —tanto española (**Nuestra Bandera**) como alemana (**Alemania Libre**)—, en **La Voz de México** (órgano del

la segunda obra aparecen retratados tanto Serge como Vlady.

27 Max Aub, **Campo Francés**, Madrid, Alfaguara, 1998.

28 Victor Serge, **Les Derniers Temps**, París, Grasset, 1951.

29 La carta se puede leer en las memorias de Serge. Véase la nueva edición bajo el título, **Memorias de mundos desaparecidos (1901-1941)**, México, Siglo XXI, 2002, pp. 285-86. Esta carta fue señalada entre otros por Enzo Traverso en: **Le Totalitarisme. Le XX^e siècle en débat**, París, du Seuil, 2001, pp. 278-281.

30 Horacio Tarcus, carta al autor, 13 de junio de 2007.

31 Galería 3, Ávila Camacho, apartado *Extranjeros perniciosos. Encuentros sangrientos entre nazi-fascistas y comunistas*.

22 Véase: Gustav Regler, **Terre Bénie, Terre Maudite. Le Mexique à l'ombre des siècles**, Monaco, Éditions du Rocher, 1953 (traducción del texto alemán, **Vulkanisches Land**).

23 Sobre el lombardismo en América Latina, véase Lourdes Quintanilla, **Lombardismo y sindicatos en América Latina**, México, Fontamara, 1982. Sobre el lombardismo en los EEUU: Luis Fernando Álvarez, **Vicente Lombardo Toledano y los sindicatos de México y Estados Unidos**, México, UNAM-Praxis, 1995.

24 Dolores Pla, “Una convivencia difícil. Las diferencias dentro del exilio republicano español en México”; en: Pablo Yankelevich, op. cit.

25 Arthur Koestler, **Oeuvres autobiographiques**, Laffont, París, 1994.

26 Jean Malaquais, **Journal de guerre suivi de Journal du métèque, 1939-1942**, Phébus, París, 1997; Jean Malaquais, **Planète sans visa**, Phébus, París, 1999. En

PCM) y en el periódico **El Popular** dirigido por Vicente Lombardo Toledano.

Vale la pena abundar sobre la cuestión de la “quinta columna”. El término fue inventado por el general Francisco Franco, quien, en un famoso discurso transmitido por radio durante el asedio de Madrid (1936), dijo que la marcha de las cuatro columnas nacionalistas hacia la capital se vería pronto coadyuvada por una “quinta” columna que ya estaba allí.

Esta imagen —que evoca el espectro de la traición— se propagó en el mundo entero, siendo adoptada de manera entusiasta por los partidos comunistas dependientes de Moscú que no desaprovecharon la oportunidad para así descalificar así toda oposición interna.

En un texto originalmente publicado en las postrimerías de la segunda guerra mundial, el filósofo Alexandre Koyré señala que el fenómeno de la “quinta columna” es muy antiguo: ya existía en las ciudades-estado de la Grecia clásica y volvió a aparecer una y otra vez en curso de la historia. Es el “enemigo interior”, un enemigo particularmente peligroso en tiempos guerra civil y de contrarrevolución. Koyré pensaba que el fenómeno de la “quinta columna” había determinado el carácter específico de la segunda guerra mundial.³²

Por lo visto el mismo paradigma se trasladó a México y al resto de América Latina. En el “Fondo Pivert” del *Centre d'histoire sociale du XX siècle* en París, Francia, hallé un recorte del periódico **El Siglo**, fechado en Santiago de Chile el 18 de abril de 1942, y firmado por el dirigente comunista chileno Volodia Teitelboim³³ donde se ataca de manera violenta a Serge acusándolo de ser un agente del Eje y exigiendo se le aplique el artículo 33 (¡lo pedía desde Chile!) en cuanto extranjero indeseable.

Es cierto que en México la ultra-derecha en general y los nazi-fascistas en particular contaban con muchos simpatizantes. Informes de inteligencia conservados en el AGN, así como testimonios y estudios históricos, ubican en el Liceo Alemán y en la revista de José Vasconcelos, **El Timón** los principales focos de la propaganda nazi en el país.³⁴

Es obvio que nada tenían que ver con esto Serge y sus amigos. Por otro lado, es claro que no había ingenuidad en las acusaciones: más bien la impresión es que se trató de una conspiración orquestada desde Moscú, implementada por el PCM (en la persona de Miguel Ángel Velasco), y coadyuvada por la prensa española (Juan Comorera) y alemana en el exilio (Otto Katz, Ludwig Renn, Anna Seghers, Paul Merker, Leo Zuckermann y Erwin Egon Kisch, entre otros), así como por **El Popular** e incluso por

algunos funcionarios del gobierno alemanista para descalificar a estos exiliados tildándolos de quintacolumnistas.

La conspiración involucró incluso a un grupo de ocho diputados quienes, a principios de 1942, publicaron una denuncia que avallaba las calumnias. El escándalo llegó hasta la prensa norteamericana que informó de manera detallada sobre el asunto. Este fue el momento de mayor peligro para nuestros exiliados ya que el objetivo final era su eliminación física.³⁵

¿Por qué estas acusaciones absurdas? Porque la izquierda oficial (que básicamente incluía al PCM y a la CTM de Lombardo Toledano) percibía como una grave amenaza política las críticas de Serge y sus amigos a la Unión Soviética. Decían la verdad sobre el “comunismo” y esto era considerado un crimen incommensurable. Aunque, como ya señalé, la posición de “Socialismo y Libertad” no coincidía con la de los trotskistas, el peligro que ellos representaban para el régimen soviético era análogo. De ahí que, como ya había sucedido en España, no hicieran diferencia alguna.

Esa actitud tuvo graves consecuencias para la izquierda mexicana ya que canceló durante décadas la posibilidad de un debate serio y franco sobre el sentido del socialismo, la naturaleza socioeconómica de la URSS, la cuestión del Estado y el qué hacer del movimiento obrero.

Bajo la justificación del nacionalismo y del antifascismo, los dueños del marxismo oficial (Lombardo Toledano y el PC, por encargo de sus amos moscovitas) cerraron el paso a este grupo de exiliados. Semejante actitud implicó una grave pérdida para el país marcando (junto a episodios aun más graves como el asesinato de Trotsky) la historia de la izquierda mexicana, misma que nunca llevó a cabo una crítica radical del estalinismo.

Las corrientes subterráneas

¿Cuáles fueron las relaciones del grupo con la intelectualidad mexicana? Algunos integrantes del círculo como Serge, Malaquais, Peret y Regler eran literatos de gran calibre. Todos batallaron para publicar sus textos porque las puertas de las editoriales estaban cerradas. Serge sólo pudo publicar un libro en México: **Hitler contra Stalin**, publicado por su amigo Bartolomeu Costa Amic.³⁶ Vlady tenía un enorme talento para la pintura pero, a pesar de ser autor de obras importantes como el mural **La revolución y los elementos**, sigue siendo el gran ausente en las historias del arte mexicano.³⁷

Ya mencioné la ausencia del grupo en las historias políticas de México, pero las historias culturales tampoco registran su pre-

32 Alexandre Koyré, **La Cinquième Colonne**, París, Allia, 1997 (primera edición 1945).

33 Escritor todavía viviente, galardonado en 2002 con el Premio Nacional de Literatura de Chile.

34 “El nazismo en México”, Archivo General de la Nación, Galería 2, Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales, Caja 83. Véase también: Ricardo Pérez Monfort, **Hispanismo y Falange. Los sueños imperiales de la derecha española**, México, D.F., FCE, 1992.

35 Marceau Pivert, Gustav Regler, Victor Serge, Julián Gorkin, “¡La G.P.U. prepara un nuevo crimen!”, México DF, edición de **Análisis**, 1942.

36 Victor Serge, **Hitler contra Stalin**, Ediciones Quetzal, México, 1941. El fundador de la editorial, Bartolomeu Costa-Amic, era uno de los integrantes del grupo.

37 Pintado entre 1973 y 1982, ese mural de 2000 metros cuadrados adorna las paredes de la Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada de la Ciudad de México.



sencia. A manera de ejemplo se puede citar el estudio de Fabienne Bradu sobre Benjamín Peret, mismo que no menciona su participación en la revista **Mundo**, aun cuando el poeta figura entre sus colaboradores desde el primer número.³⁸

Una excepción es Octavio Paz, quien escribe en **Itinerario**:

“A principio del año 1942 conocí a un grupo de intelectuales que ejercieron una influencia benéfica en la evolución de mis ideas políticas: Víctor Serge, Benjamín Peret, el escritor Jean Malaquais, Julián Gorkin, dirigente del POUM, y otros (a Víctor Alba lo conocería meses después). Se unía al grupo a veces el poeta peruano César Moro. Nos reuníamos en ocasiones en el apartamento de Paul Rivet, que fue después director del museo del hombre de París. Mis nuevos amigos venían de la oposición de izquierda. El más notable y el de mayor edad era Víctor Serge (...). La figura de Serge me atrajo inmediatamente. Conversé largamente con él y guardo dos cartas suyas. En general, excepto Peret y Moro, ambos poetas con ideas y gustos parecidos a los míos, los otros habían guardado de sus años marxistas un lenguaje erizado de formulas y secas definiciones. (...) Su crítica me abrió nuevas perspectivas pero su lenguaje me mostró que no basta cambiar de ideas, hay que cambiar de actitudes. Hay que cambiar de raíz. Nada más alejado de los dialécticos que la simpatía humana de Serge, su sencillez y su generosidad. Una inteligencia húmeda. Víctor Serge fue para mí el ejemplo de la fusión de dos cualidades opuestas: la intransigencia moral e intelectual con la tolerancia y la compasión. Aprendí que la política no es sólo acción, es participación”.³⁹

He aquí una pista interesante: el joven Paz —a la sazón simpatizante comunista y participante en el Congreso Antifascista de Valencia de 1937⁴⁰— encontró a este grupo de exiliados en un momento importante de su vida, cuando entraba en crisis su ideología estalinista. Si bien los frecuentó durante poco tiempo (Paz dejó México en 1943 para no volver sino hasta diez años después), es obvio que el poeta quedó impactado.

¿En qué medida repercutió el encuentro en su desarrollo intelectual posterior? ¿Es posible encontrar una influencia de Víctor Serge en la crítica de Paz al totalitarismo?

Serge y Peret también colaboraron con las revistas **Así**, y **El hijo Pródigo**, lo cual nos remite a otras posibles redes culturales que sería interesante investigar. Según informa Fabienne Bradu, en 1944, Serge publicó en **El hijo Pródigo** un artículo sobre “El mensaje del escritor” traducido al español por el poeta peruano Cesar Moro.⁴¹

38 Fabienne Bradu, **Benjamín Peret en México**, México, Aldus, 1998.

39 Octavio Paz, **Itinerario**, México, FCE, 1993, p. 74. Son numerosas las referencias a Serge en la obra de Paz.

40 Sobre las simpatías comunistas del joven Paz, es imprescindible el relato de Elena Garro, **Memorias de España 1937**, México, Siglo XXI, 1992.

41 F. Bradu, *op. cit.* p. 30.

¿Qué influencia tuvo la experiencia del exilio mexicano en el desarrollo intelectual de nuestros autores? Es notable el interés de algunos miembros del grupo con respecto a las culturas prehispánicas.

Compilador de una antología sobre mitos, leyendas y cuentos populares de América, Peret fue un admirador y un difusor de estas culturas en Francia.⁴² Regler es autor de un libro sobre el México prehispánico y Serge de cuentos y ensayos inédito sobre el mismo tema que encontré en el archivo de Vlady (los originales se encuentran en la biblioteca de la Universidad de Yale que conserva un fondo Víctor Serge). Serge influenció además la obra de quien a la sazón era su esposa, la futura arqueóloga, Laurette Séjourné (Laura Valentini), autora de libros de referencia sobre el México prehispánico.⁴³

Es interesante seguir los pasos de Víctor Serge, quien vivió en México los últimos seis años de su vida (1941-1947), redactando aquí parte de sus monumentales **Memorias de un revolucionario** (que sin embargo no abarcan el periodo mexicano), así como las novelas **Les années sans pardon**, **Les derniers Temps**, los **Carnets**, y **Vida y muerte de León Trotsky** (este último en colaboración con la viuda de Trotsky, Natalia Sedova) además de cuentos, poemas, y un sinnúmero de artículos y ensayos en gran parte inéditos.⁴⁴

Por cierto que este autor no era un desconocido en América Latina. En los años veinte y treinta, la revista **Claridad** de Buenos Aires había dado a conocer sus reportajes sobre la vida cultural y social en la Unión Soviética y había reseñado algunos de sus libros. En su número 315 correspondiente a julio de 1937, **Claridad** había publicado la carta que Víctor Serge escribió a sus amigos cuando logró salir de la URSS. La revista tenía cierta circulación en México y algunos de sus números se pueden todavía encontrar en las librerías de viejos de nuestra capital.

Gracias a la labor de la editorial española Cenit (también distribuida en América Latina), los lectores de lengua española conocían algunas de sus novelas, además de artículos y ensayos aparecidos en: **Bohemia** (Cuba), **Argentina Libre** (Buenos Aires) y **Así** (México). Otras publicaciones que se ocuparon de Serge fueron **La protesta**, diario anarquista de Buenos Aires y la revista chilena **Babel**, dirigida por Samuel Glusberg.⁴⁵

Gustav Regler escribió en México sus memorias (**Das Ohr des Malchus**, 1958), recientemente reeditadas en Francia bajo el título **Le glaive et le fourreau**, y generalmente consideradas una

42 Véase también el magnífico poema de Benjamin Peret, **Aire Mexicano** publicado por primera vez en París en 1953, traducido por José de la Colina y publicado por la Editorial Aldus con ilustraciones de Rufino Tamayo, México, 1996.

43 Michel Graulich, “Le couple Kibaltchitch et la civilisation mexicaine”, en **Socialisme** n° 226-227, Bruxelles, 1991 (número especial dedicado a Víctor Serge).

44 Véase: Claudio Albertani, “Víctor Serge en la Ciudad de México”, **A pie. Crónicas de la Ciudad de México**, año 3 n° 9, julio/septiembre de 2005.

45 Horacio Tarcus, “Huellas de un socialista libertario en nuestra cultura”, <http://www.fundandin.org/tarcus1.htm>. Del mismo autor véase también: **Mariategui en la Argentina o las políticas culturales de Samuel Glusberg**, Buenos Aires, El Cielo por Asalto, 2002.

de las fuentes más importantes para la historia del comunismo europeo en los años treinta.⁴⁶ Pivert publicó en México el folleto **¿A dónde va Francia? De Versailles a Compiègne**, y fue uno de los fundadores del Instituto Francés de América Latina (IFAL) del cual fue también director.⁴⁷

Víctor Serge falleció en 1947 en un taxi como Tina Modotti, ex agente soviética y ex compañera del agente estalinista Vittorio Vidali. ¿Ataque cardíaco? ¿Asesinato? Aunque estas dudas probablemente nunca se podrán esclarecer, lo cierto es que en el país había numerosos agentes soviéticos. No olvidemos que, con la complicidad de miembros destacados del PCM, Ramón Mercader había ultimado a León Trotsky pocos años antes.

Epílogo: ¿quién descubrió la identidad de Ramón Mercader?

Una muestra del ostracismo a que fue sometido “Socialismo y Libertad” es el misterio que rodea la identidad del asesino de Trotsky, verdadera novela dentro de la novela policial que envuelve el crimen de Coyoacán. En la actualidad, se atribuye el descubrimiento a dos personas: el general Leandro Sánchez Salazar, supuesto autor de una monografía sobre el tema, y el criminólogo Alfonso Quiroz Cuarón, pretendido descubridor de la identidad de Ramón Mercader.⁴⁸

La realidad es otra y el enigma no es tan difícil de resolver: basta con seguir los pasos de nuestros exiliados. Julián Gorkin llegó a México en mayo de 1940, tres meses antes del asesinato de Trotsky. El antiguo director de **La Batalla** conocía personalmente al líder bolchevique, pero los dos hombres no volvieron a encontrarse pues sus relaciones se habían tensado a raíz de graves desacuerdos sobre la fundación de la IV Internacional y la participación del POUM en el gobierno del Frente Popular en España.

Ya consumado el drama Gorkin —quien conocía bien los entretelones del movimiento comunista internacional por haber sido él mismo uno de sus agentes⁴⁹— emprendió una provechosa colaboración con Sánchez Salazar, ex jefe del servicio secreto de la policía mexicana y encargado de la investigación policial. El trabajo común desembocó en el libro **Así asesinaron a Trotsky**, publicado en francés en 1948 y rápidamente traducido a varios idiomas. En la edición mexicana de 1955 aparecen varios anexos en donde se detalla que el tristemente célebre Jacson-Mornard era en realidad el comunista catalán Ramón Mercader.⁵⁰

El libro fue firmado únicamente por Sánchez Salazar, pero es claro que éste se limitó a proporcionar la documentación

—sumamente valiosa— sobre sus investigaciones e interrogatorios. El autor principal es Gorkin pues el libro contiene una cantidad impresionante de datos sobre el estalinismo, la guerra civil española y los mecanismos de la GPU que Sánchez Salazar no podía conocer.

En la edición francesa ampliada de 1970 figura el nombre de Gorkin mientras que desaparece el de Salazar.⁵¹ Bajo el título, **El asesinato de Trotsky**, esta versión circuló ampliamente en México sin que hubiera quejas por parte de Sánchez Salazar, ni de sus herederos.⁵²

No es por demás señalar que un antiguo miembro del Partido Comunista Mexicano, José Woldenberg, realizó en 2005 una adaptación radiofónica del libro en donde todavía se le atribuye la autoría del libro solamente a Sánchez Salazar sin mencionar siquiera a Gorkin a pesar de las ediciones citadas.⁵³

No es todo. La explicación aceptada —incluso por una historiadora seria y documentada como Olivia Gall— continua siendo que la identidad de Mercader fue revelada por el doctor Alfonso Quiroz Cuarón, por ser el autor de un extenso estudio de la personalidad del asesino realizado en los meses sucesivos al crimen de Coyoacán.⁵⁴

Es verdad que en 1950, el conocido criminólogo hizo un viaje a España en donde consultó fichas policiales relacionadas con la guerra civil, cotejó huellas digitales e realizó varias entrevistas, una de ellas al padre de Ramón, Pablo. Poco después, publicó un extenso artículo en la revista **Études Internationales de Psychologie Criminelle** de París “revelando” que el nombre del asesino de Trotsky no era Jacques Mornard, ni Frank Jacson, sino Jaime Ramón Mercader del Río, comunista catalán nacido en Barcelona en 1913.⁵⁵

La verdad es que el autor del crimen fue identificado a principios de los años cuarenta por refugiados españoles integrantes de “Socialismo y Libertad” que lo conocían bien desde los días de la guerra civil. Los testimonios al respecto son numerosos, aunque sistemáticamente ignorados.

51 Julián Gorkin, **L'assassinat de Trotsky**, Éditions Julliard, París, 1970. Después del derrumbe de la URSS, los hallazgos de Gorkin fueron comprobados por Lev Vorobiev **L'assassinat de Trotsky décrit par ses assassins** (trad. del ruso por Jean-Michel Krivine), París, Critique communiste, 1998, pp. 92-94.

52 Julián Gorkin, **El asesinato de Trotsky**, Barcelona, Círculo de lectores, 1972.

53 La radionovela fue transmitida por **Radio UNAM**. Véase: **La Jornada**, 19 de mayo de 2005.

54 Olivia Gall, **Trotsky en México y la vida política en el periodo de Cárdenas. 1937-1940**, México, ERA, 1991, p. 324. Gall escribe que en 1950 un refugiado catalán le comentó a Vlady haber reconocido un refugiado catalán en las fotos de Mornard. El refugiado en cuestión es Bartolí y la información es correcta, pero está equivocado el año. No fue en 1950, sino a principio de los cuarenta, lo cual hace mucha diferencia.

55 José Ramón Garmabella, **El grito de Trotsky. Ramón Mercader, el hombre que mató al líder revolucionario**, México, Debate, 2006, p. 283. Este libro es una nueva versión de un texto anterior del mismo autor, **Operación Trotsky**, México, Diana, 1972, plagado de errores y afirmaciones tendenciosas.

46 Gustav Regler, **Le glaive et le fourreau**, París, Babel, 1999.

47 Marceau Pivert, **¿A dónde va Francia? (de Versailles a Compiègne)**, México, Costa Amic, 1942.

48 Leandro Sánchez Salazar, **Así asesinaron a Trotsky**, México, DF, Populibro, 1955.

49 Véase: Julián Gorkin, **El revolucionario profesional (Testimonio de un hombre de acción)**, Aymá., Barcelona, 1975.

50 Leandro Sánchez, op. cit., pp. 196 y 253-56. El libro lleva una introducción y varios anexos que llevan la firma de Julián Gorkin.



Vlady me comentó en muchas ocasiones que sus antiguos compañeros del POUM habían sido los descubridores de la identidad de Mercader. Lo dicho por Vlady se corrobora fácilmente revisando los **Carnets** de Victor Serge. En la entrada correspondiente al 17 de abril de 1944, leemos que “algunos camaradas españoles han llegado a la conclusión de que “Mornard” es un catalán de apellido Mercader”. Y añade: “A. S. P. estaba firmemente convencido de haberlo reconocido”.⁵⁶

Hay más. En 1950, la revista norteamericana **The New Internationalist**, publicó la traducción al inglés de tres entradas más de los **Carnets** que —por razones incomprensibles— no figuran en la citada edición francesa. Ahí aprendemos que el 6 de agosto de 1947 el escritor ruso-belga logró acceder a la cárcel de Lecumberri y encontrar personalmente al asesino (a quien menciona con su nombre) y a su mujer, la mexicana Roquelia Mendoza. Con su habitual maestría para retratar a las personas que encontraba, Serge esboza una larga y espeluznante descripción de Mercader: “un ser con una vitalidad animal (...), una mirada evasiva, en ocasiones dura y reveladora”.⁵⁷

Anota también que “el doctor Q. piensa que el asesino podría ser de origen balcánico” lo cual confirma la evidencia: a pesar de haberlo entrevistado durante seis meses (por un total de 972 horas redactadas en 1359 cuartillas, según Garmabella) en los años 1940-41, Quiroz Cuarón nunca habría descubierto la verdadera identidad de Mercader si no hubiera recibido la información de Gorkin y demás exiliados antistalinistas. Lo que sí hizo el criminólogo —y no es poca cosa— fue comprobar que la información correspondía a la verdad.

Otro testimonio importante y sistemáticamente tergiversado es el de Bartolomeu Costa Amic, antiguo militante del POUM y fundador de las Ediciones Quetzal (después Costa-Amic). En su libro, *León Trotsky y Andreu Nin. Dos asesinatos del estalinismo*, Costa cuenta que entre noviembre de 1936 y febrero de 1937 visitó México en calidad de integrante de una delegación del POUM que gestionaba ayuda para la república española. Él y sus compañeros se reunían diariamente con Lombardo Toledano y Miguel Ángel “el Ratón” Velasco en las instalaciones del periódico **El Popular**. Juntos organizaban visitas a organizaciones obreras y sindicatos para dar a conocer los detalles de la guerra antifranquista en España.

Todo marchaba sobre ruedas hasta que llegó a México Caridad Mercader —madre del futuro asesino— y se entrevistó con Lombardo y los directivos de la CTM. A partir de ese momento el director de **El Popular** nunca más recibió a los militantes del POUM. Costa conocía a Caridad —y también a su hijo Ramón— como una fanática estalinista “dispuesta a morir y a matar por

sus ideas” pues esta había sido colega de su primera esposa en los almacenes “La Innovación” de Barcelona.⁵⁸

El autor publica dos fotos periodísticas del desfile del 20 de noviembre de 1936 en la Ciudad de México en donde se reconoce a Caridad Mercader, desfilando junto a Lombardo Toledano, al “Ratón” Velasco y al futuro dirigente vitalicio de la CTM, Fidel Velásquez.⁵⁹

Costa tenía, además, una encomienda de Andreu Nin, ministro de justicia del gobierno autónomo de Cataluña, dirigente del POUM y antiguo colaborador de Trotsky: tramitar una visa para el dirigente bolchevique, a la sazón exilado en Noruega. Gracias a los buenos oficios del general Mújica, el representante del POUM logró entrevistarse con el presidente Cárdenas quien accedió inmediatamente a la petición.⁶⁰ Trotsky llegó a Tampico el 9 de enero de 1937 y Costa se entrevistó dos veces con él como resulta de los fotos publicadas en el libro. Meses después, Nin pagaría con la vida su lealtad hacia el creador del Ejército Rojo.⁶¹

Entonces nadie sabía que Caridad Mercader era amante de Leonid Eitingon, el agente de la GPU encargado de la dirección técnica del asesinato de Trotsky. Pronto, la fanática estalinista entregaría a su hijo Ramón a los verdugos de Stalin para acabar con la vida del fundador del Ejército Rojo. Costa cuenta que, intuyendo sus intenciones, le espetó a Caridad en lengua catalana: “tú cabrona has venido a preparar el asesinato de Trotsky”.⁶²

Por último, se impone una pregunta: ¿por qué Serge no reveló la identidad de Mercader en su libro póstumo sobre Trotsky y Gorkin esperó tanto tiempo?⁶³

En un artículo publicado en 1948 en la edición chilena de la revista **Mundo** —en donde, dos años antes de la “revelación” de Quiroz Cuarón, ya menciona el nombre de Mercader⁶⁴— Gorkin nos da la respuesta: “se opusieron a ello circunstancias internacionales. (...) Después de la invasión de la URSS por parte de los nazis (1941), Stalin se volvió aliado de Occidente: se me

58 Bartolomeu Costa-Amic, **León Trotsky y Andreu Nin. Dos asesinatos del estalinismo**, México, Altres-Costa-Amic, 1994, pp. 57-59.

59 Op. cit., 86 y 97

60 Según Costa, cuando intervinieron Diego Rivera y de los militantes trotskistas mexicanos, Cárdenas ya había tomado la decisión.

61 Nin fue detenido el 16 de junio de 1937 en Barcelona y sucesivamente asesinado por agentes de la GPU que no le pudieron arrancar la “confesión” de ser un espía de Franco. Véase: Claudio Albertani, “Vittorio Vidali, Tina Modotti, el estalinismo y la revolución”, www.fundanin.org/albertani3.htm

62 Bartolomeu Costa-Amic, op. cit., pp. 24 y 57.

63 Victor Serge, **La vida y la muerte de León Trotsky**, México, Juan Pablos, 1971 (primera edición en francés, 1951).

64 La cita comprueba la mala fe de Garmabella quien, dando por asentada la ignorancia de sus lectores, escribe que Gorkin recibió la información de Quiroz Cuarón. Véase: op. cit., p. 311. No vale la pena refutar la otras (numerosas) falsedades que contiene el libro.

56 V. Serge, **Carnets**, Avignon, Éditions Actes Sud, 1985, p. 91. A. S. P. es Agustí S. Puértola, fotógrafo de prensa catalán.

57 Victor Serge, “The assassin and its crime”, **The New Internationalist**, Vol. XVI, No. 5, septiembre-octubre de 1950, pp. 309-313. Las otras dos entradas tienen son del 21 de julio de 1945 y 3 de julio de 1946. Agradezco a Alejandro Gálvez Cancino haberme proporcionado el documento.

sugirió entonces la inconveniencia de publicar el libro en tales circunstancias”.⁶⁵

Si se hubiera sabido que un comunista español era el asesino de Trotsky, habría aumentado el rechazo a los exiliados creando una situación muy incómoda al gobierno mexicano que seguía reconociendo a la República padeciendo el acoso de la derecha.

Es por esto que los militantes de “Socialismo y Libertad” optaron por mantener el secreto. Increíblemente, 60 años después se les sigue regateando el crédito.

Resumen

Este artículo rastrea las actividades político-intelectuales que desplegó un grupo de socialistas libertarios exiliados en México entre fines de la década de 1930 y comienzos de la siguiente. El grupo estaba constituido por el escritor ruso-belga Víctor Serge y su hijo, el pintor Vlady; el sindicalista francés Marceau Pivert; el secretario del POUM Julián Gorkin; el dirigente comunista alemán y combatiente en España Gustav Regler; y el militante antifascista Paul Chevalier, futuro dirigente de la formación guerrillera italiana Giustizia e Libertà. Juntos dieron vida a la sección mexicana de “Socialismo y Libertad”, editaron las revistas **Análisis** y **Mundo**, así como una serie de folletos donde analizaron la guerra mundial y el estalinismo desde una perspectiva socialista libertaria. A pesar de que logró articular algunas redes político-intelectuales en todo el continente, desde los Estados Unidos hasta el Cono Sur, el grupo se dispersó, sometido a presiones provenientes tanto desde la derecha como de la izquierda estalinista, en el contexto de la guerra fría.

Palabras clave

Intelectuales, comunismo, estalinismo, trotskismo, anarquismo, socialismo, antifascismo.

Abstract

This article tracks the political and intellectual activities developed by a group of libertarian socialists exiled in México, between the end of the 1930s and the beginning of the 1940s. This group was composed by the Russian-Belgian writer Victor Serge and his son, the painter Vlady; the French trade unionist Marceau Pivert; the secretary of the Spanish POUM Julián Gorkin; the German communist leader and combatant in Spain Gustav Regler, and the anti-fascist militant Paul Chevalier, a future leader of the Italian guerrilla “Giustizia e Libertà”. They gathered to raise the Mexican branch of “Socialismo y Libertad”, and edited two reviews —*Análisis* and *Mundo*— and a series of pamphlets where they analyzed World War II and Stalinism from a libertarian socialist viewpoint. Although it succeeded in articulating some political and intellectual nets throughout the continent, from the USA to the Southern Cone, the group finally scattered, pressed at the same time by the right and the Stalinist left, in the context of the Cold War.

Keywords

intellectuals, communism, Stalinism, trotskysm, anarchism, socialism, anti-fascism.

65 J. Gorkin, “Así mataron a Trotsky”, revista **Mundo**, n° 3, Santiago de Chile, abril-mayo de 1948.